

EL VENCEDOR DE SI MISMO.

COMEDIA
FAMOSA,

DE ALVARO CUBILLO DE ARAGON.

Hablan en ella las personas siguientes.

Rugero.	Dudon.	El Emperador Carlos.	Bradamante.
Orlando.	Amon.	El Principe Leon.	Doralice.
Reinaldo.	Argalin.	Vn guiardo.	Flor de lis, Infanta.

JORNADA PRIMERA.

Sale Doralice buyendo de Dudon, y el tras de ella.

Dor. Dexame, Dudon, no quieras seguir qual sombra mis passos: detenga ya tu porfia el mas claro defengaño.

Dud. A donde huyes de mi?

Dor. A mi misma, porque es llano, que en ningun lugar estoi apartada mas, ni tanto.

Dud. El querer te bien te ofende?

Dor. No es querer ser porfiado: tema viene a fer, no amor.

Dud. Tu misma te has condenado, pues porfias en querer al dueño de tus agravios, a Rugero, que homicida de tu esposo Mandricardo, grossero con tu aficion, de ti, y de él se ha burlado: si es así, porque le sigues?

Dor. Porque todos somos sabios en los negocios agenos, y en los propios siempre erramos: haz tu lo que yo te digo, y no mires lo que hago.

Dud. Pues hazlo tu así tambien,

y dexame a mi penando en el mayor imposible, pues dexarte es escusado. Dexa que sienta, y que lllore verme de ti despreciado, quando el dichoso Rugero entra en la Corte de Carlos. Que le traen los Paladines para volverle Christiano; y por seguirte yo a ti, ni le sigo, ni acompaño. Oy el Baptismo recibe, y oy da la dichosa mano a la hermosa Bradamante; digna hermana de Reinaldos. Tu lloras, y ella se alegra; yo peno, y él goza aplausos; tu amante, y él mui esquivos yo sin dicha, y él ingrato.

Dor. Tales la pompa del mundo; sus accidentes son tantos, que no hai desdicha sin gusto; ni dicha alguna sin llanto.

Dud. Ya salen de San Dionis: mira desde aqui tu engaño; que aunque venganza parezca, ni me yengo, ni te ultrajo.

Na 588 6745
Ms. 2008626

22 **EL VENCEDOR DE SI MISMO,**

Salen Carlos, Orlando, Flor de lis Infanta, Reinaldos, Amon Padre de Bradamante, y Rugero. Ven una fuente se saca una espada, una espuela y una banda blanca.

Car. Oi, Rugero, es el dia q̄ haveis dado mayor blason al nombre de Rugero.

Flo. Del mayor enemigo aveis triunfado la mayor victoria os cōsidero. (do Cñele la espada.)

Car. Oi la espada cõñida à vuestro lado Christiano os armo.

Flor. Y yo poner os quiero la espuela, porq̄ en sangre matizada la enemiga derrame vuestra espada.

Rug. Vuestra Alteza honrar procura mi humildad, porq̄ el mūdo me señale vassallo suyo, y su menor hechura titulo en mi, que otro ninguno iguale.

Flo. Quando ya generoso me asegura vuestro valor lo q̄ publica, y vale, (ro no quiero mas blasõ, mas biẽn no quiere saber q̄ os he armado caballero,

Car. Yo porq̄ mas debais à mi grãdeza la insignia quiero daros de mi mano de Paladin. **Ru.** Quiẽ llega à tal alteza dichas mayores no presume en vano.

Ca. Conozco en vuestra sãgre la noble q̄ ilustrais el nõbre de Christiano. (za, Ponele la banda.)

Dor. Favor notable.

Car. Esta es la banda blanca, que tanto estima la familia franca.

Rug. Dadme, Sr. los pies, porq̄ dicho so me levante del suelo vuestra mano.

Ca. Llega a mis brazos, heroe generoso confusion del Audaz nõbre Africano, que a tu valiente azero prodigioso oy la virtud se agrega de Christiano; por quiẽ ya victorioso, ya triunfante desharẽ la soberbia de Agramante.

Dudon, Reinaldos, Orlandos, y Oli-

(veros,

cuya sangre, y valor son exemplares; y heroica emulacion de Caballeros, oy el numero aumẽto à vuestros Pares: un nuevo Paladin quiero ofrecer os, una espada, una lanza, que à millares de enemigas, y barbaras espadas al carro ofrezca, y a la rueda atadas.

Orl. A valor tanto, a tal merecimiento dignamente, señor, le has construido à la mesa que ofrece igual asiento, al asiento que heroico le es debido.

Rei. El mio es de Rugero, yo lo cõsiento; pues con èl igualmente dividido cumplirẽ la palabra que le he dado de amigo fiel hermano, y de cuñado.

Du. Ninguno avrà, Reinaldos valeroso, q̄ no parta su asiento, y yo el primero, pues basta ser de Bradamante esposo, para q̄ el Sol le admita lisonger o. (tofo;

Am. Esto aunque es justo es mui dificul- si Reinaldos palabra diò à Rugero, Bradamante es mi hija; y caso es llano q̄ me à de obedecer mas à su hermano.

Re. Yo la di, señor, y vereis q̄ es justo **Am.** Tu no pudiste hacer nada en mi au- **Rei.** Mi hermana es de Rugero. (sencia.

Am. Sin mi gusto? **Rei.** Ella le tiene, y yo. **Am.** Sin mi licencia? **Rei.** Mira, señor.

Amon. Tu proceder injusto castigarẽ, y su loca inobediencia, pues con razones torpes y livianas mi autoridad ofendes, y mis canas.

Al Principe Leon, que es inmediato heredero de Grecia, y la pretende; palabra he dado, y de saltar al trato mi nombre; mi verdad, mi sèr ofendo. No al valor de Rugero soi ingrato, bien sè que la merece, y que de sciende de Reyes tantos, que mi casa honrara, si mi palabra en esto no faltara.

Vos, gran señor, en cuyas manos fio mi honor, interpodrẽis vuestra persona; para que tenga efecto el trato mio;

no ambicioso pretendo la Corona:
 porque de Men talvan el Señorio
 mi casa ilustra, mi nobleza abona;
 solo, señor, me obliga, y fuerza
 la palabra q̄ di. *Ca.* Cupilla es fuerza;
 del Principe Leon estais prendado?
Amon. Si señor.
Ca. Pues mirad, el caso es grave; (do
 cōtra el Bulgaro està en cāpañã arma-
 su autoridad, y su valor se sabe
 el poderoso, el mozo, el empeñado:
 conviene q̄ busqueis medio suave
 para salir ayroso de este empeño.
Ru. Desse medio, señor, yo ferè dueño.
 Que pues toque confieso no merezco
 de Bradamante el yugo soberano,
 al Principe de Grecia le agradezco
 hōre su Imperio cō su hermosa mano
 si agravios lloro, ò si de dolor padezco
 sientalo quien cō pecho mas humano,
 ò ya loco de amor, ò de honor cuerdo:
 ha llegado a perder lo que yo pierdo.
 Venga, dichoso Principe, y corone
 la frente que del Sol ya coronada
 obscurece los rayos que interpone,
 crencha de Ofir en nacar dilatada:
 La carroza del Sol, que se compone
 de diamantes, ò estrellas tachonada
 postre a sus pies, y para mas honrallos
 de sus coyundas quite los caballos.
 Que yo contento en la desdicha mia,
 por ver a Bradamante en tal grandeza
 engañarè mi propria fantasia,
 y desharè la rueda en mi pobreza:
 Si ya el dolor antes que llegue el dia
 de ver con dueño ageno su belleza
 no me provoca, no me anima, y llama,
 a morir menos cuerdo, y cō mas fama:
 Pobre soi, esta espa da folamente
 es el mayor caudal q̄ me acompaña
 quien la pretède un Principe eminēte
 yo humilde, el poderoso en la cāpañã:
 a mi un brazo me ampara, a el mucha
 (gentes

y claro està que es desigual hazaña
 el querer competir humilde, y pobre
 un junco debil con un fuerte roble.
 Mas a pesar de mi enemiga fuerte
 heredada en los brazos de la cuna;
 despreciando el esto que de la muerte
 vencerà mi valor a mi fortuna;
 yo al golpe q̄ a mi garganta acierte
 yo abreviarè la vida que importuna
 a mi pesar me aflige con memorias,
 bebiendo penas, y azechando glorias.
Flor. Rugero, el desistir tan facilmente
 no es cuerda acciõ de generoso am ãre;
 pues falta averiguar què dice, y sientè
 la parte principal, que es Bradamante.
Rci. Corrido estoi de q̄ mi Padre intēte
 romper con mi palabra.
Rug No se espante
 vuestrã Alteza, q̄ siempre escarmentado,
 de experiencias las huye el desdichado,
Tocan una trompeta.
Car. Què es esto?
Orl. Sobre el viento à la gineta
 (Alarbe disciplina) se ha mostrado
 un arrogante Moro, de un trompeta;
 que publica su accion acompañado:
 Blãdiendo al asta al Andaluz inquieta;
 tan firme, tan ayroso, y ajustado,
 que parece que son en la entereza,
 hōbre, y caballo de una misma pieza.
Rug. Rodante es, vive el Cielo; *toca*
 y con locas presumpciones
 mi nombre ultraja, y provoca
 a la venganza mi nombre.
Orl. Traydor publica a Rugero;
Rei. Cobarde le llama a voces.
Orl. Por Doralize se agravia.
Dud. Vengar la muerte propone
 del Tartaro Mandricardo.
Rug Injurias dice, y baldones
 a Bradamante. *Orl.* Seis dias;
 ò seis repetidos soles
 le dà de plazo. *Rug.* O, soberbio;
 A 2 fu

4 EL VENCEDOR DE SI MISMO,

¿tu hermosura desconoces?

BuBaro, aguarda à Rugero.

Orl. Sacrilego, aguarda al Conde.

Rey. Villano, aguarda à Reinaldos.

Dud. Aguarda à Dudon, inorme.

Arg. Aguarda à Argalin, cuitado,
que à cuchilladas, y à cozes
fabe Argalin castigar

à Moros que se desconocen.

Car. Basta, basta, Caballeros,
ninguno las armas tome,
que me enojarè por Dios.

Arg. Caballeros, dixo? Honròmes
cierta señal de que todos
entramos en el cumprole.

Orl. Si esta merced me concedes.

Rey. Como este favor me otorgues.

Dud. Como esta dicha configa.

Car. Vuestros alientos perdonen,
que solo toca à Rugero
el castigar la desorden
de este barbaro arrogante.

Rug. Dexa que à tus pies me postre
por tanta merced. *Car.* Rugero,
la ocasión hace à los hombres.
Pues fois discreto, logradlos;
no la perdais, pues fois noble,
que un solo desaire ofende
muchos ganados blafones.

*Vanse todos y queda Rugero, Argalin,
y Doralice.*

Rug. Yo harè, señor, que los míos
con esta acción se coronen.

Vèn, Argalin, vèn conmigo,
que à soberbias presumpciones
de este barbaro arrogante
ferè castigo, y azote:

y si Rodamonte ha sido
roda à esta vez del monte.

Dor. Aguarda, enemigo, aguarda;
oye à Doralice, oye
à quien mas que à si te quiere:
si el barbaro Rodamonte

de mi d. dicha te vale
para vengar sus pasiones,
yo no tengo parte en ellas.

Yo te estimo; yo conforme
con mi fuerre te perdono;
y por lo que à mi me toque
dexar puedes la batalla,
sin que tu honor se deidore.

Rug. Generosa, y bella Infanta,
à tantas obligaciones
quisiera corresponder
agradecido, y conforme.
Pero de impossibles tantos
combatido estoi, que rompe
las leyes de cortesia
el mismo que las conoce.
Y Bradamante ofendida,
ya se atravissan mayores
agravios que el de mi honor:
vuestra hermosura perdone,
que oy he de ser su enemigo.

Dor. Ha, ingrato, así correspondes
à una voluntad tan firme?

Rug. Soi de otro dueño, y me corren
obligaciones de amante.

Dor. Ay tal rigor! *Rug.* Soi de bronce.

Dor. Oye, espera. *Rug.* No es posible.

Dor. Eres cruel. *Rug.* No me nombres.

Dor. Eres falso. *Rug.* No me creas.

Dor. Tu eres hõbre? *Rug.* No soi hõbre,
fino escollo, que resiste
del mar repetidos golpes. *vas.*

Dor. Dente los Cielos ventura;
y aunque me maten rigores
de tu amor, y de mis zelos,
la prenda que estimas gozes. *vas.*

*Tocan caxas à marchar, y salen el Principe
Leon, un guiar do y otros Soldados.*

Leon. Los Bulgaros que han negado
al Imperio la obediencia,
veràn con loca experiencia
su castigo executado.
Exercito gobernado

de soberbia, y ambicion
camine à su perdicion;
y atropellado, y vencido
toma el Bulgaro atrevido
mi nombre, pues foi Leon.
Las fuerzas del Griego Imperio
acrediten mis blasones,
tremolando sus pendones
en el opuesto Emisferio.
Con su afrenta, y vituperio
darè à la invidia temor;
meritos darè à mi amor,
pues ya la fama inconstante
le havrà dicho à Bradamante,
que venga à ser vencedor.
Ceñirà el laurel su frente
con el nombre de mi esposa,
la que al passo que es hermosa
se precia de ser valiente.

Vng. Ya tu vencedora gente
batiendo al favor las alas,
plumas terciá, y viste galas.

Leo. Y el Bulgaro retirado,
testigo serà agraviado
de que pongo al Sol escalas:
Prevengase el campo todo,
que à Francia partir no quiero,
hasta que triunfe primero
à su usanza, y à su modo.
Sepa el Fenicio, y el Godo,
que del Bulgaro atrevido
triunfador valiente he sido:
y para aumentar mi gloria,
sepan que de esta victoria
dueño Bradamante ha sido.
Que aunque està por suceder
la gloria que me sublimas;
en fe de que ella me estima
he de triunfar, y vencer.
Toca à marchar, que he de ser
por ella esta vez dichoso:
aclamadme victorioso,
decid que viva mi dueño,

pues no es imperio pequeño
ser de Bradamante esposo.
*Vanse marchando, y sale Bradamante
sola.*

Bra. Cielos, si el dolor que siento
la piedad que pide alcanza,
dadme rayos de venganza,
ò escudos de sentimiento!
A quien dirè mi tormento ?
Rugero à mi amor faltò ?
A Doralize mirò ?
No es posible; aunque me dice
mi temor, que es Doralize
dichosa, y sin dicha yo.
A quien dirè mi dolor,
quando à los Cielos obligo ?
Rugero traydor conmigo ?
Rugero ingrato à mi amor ?
Rugero falso, y traydor ?
No puede ser, no lo creo:
mas en tan dudoso empleo
volved, ojos, à llorar,
que cabe en poco lugar
un agravio, y un deseo.

Doralize sola.

Dor. Vna invencible passion;
y una amorosa violencia
me dà para hablar licencia,
y folicita atencion.

Bra. Ciertas mis de dichas son, *ap.*
Doralize, bella Infanta.

Dor. Si la novedad te espanta,
oye mi suerte infelice,
y sabràs que es Doralize
Cifne, que muriendo canta:
No hai para que referirte
quien foi; pues aunque me abona
immediata una Corona,
mi mayor honra es servirte.
Solo pretendo advertirte
la parte que importa mas:
pues si à tu nobleza das
la presumpcion heredada,

6 EL VENCEDOR DE SI MISMO,

más que à ti misma, obligada
à favorecerme estas.

Rugero matò à mi esposo
Mandricardo, en cuyo azero
experimentò Rugero
lo que importa el ser dichoso,
pues no menos valeroso
el escudo defendia
que el Ave Imperial tenias;
pero matò à Mandricardo,
no otro brazo mas gallardo,
fino la desdicha mia.

Crei que entonces Rugero,
piadosamente obligado,
diera à mi infelice estado
el remedio que en ti espero:
mas quando le considero
piadoso para ampararme,
hallo sin poder vengarme,
en vez de satisfacerme,
su espada para ofenderme,
tu amor para despreciarme.
Quise à mi enemigo bien,
busquè en la duda la paga,
la medicina en la llaga,
en los peligros el bien:
el amor en el desden,
consuelo en el ofensor,
quietud en tanto dolor;
pero ya desengañada
vengo a tus pies confiada,
que en ti lo he de hallar mejor.

Aquel caso no has oido
del delincente, que huyendo
de la Justicia el estruendo,
se entrò turbado, y perdido
en casa del ofendido?

Pues oy me sucede a mi
lo mismo: yo te ofendi,
y huyendo de mi fortuna,
que me persigue importuna,
vengo a valerme de ti,
No me niegues esta gloria;

pues si tu amor lo concede
de darme à Rugero, puede
eternizar tu memoria:
daràs materia à la historia,
fama à tu nombre daràs,
à Alexandro excederàs;
pues si el generoso diò
la prenda que amò, y gozò,
tu sin gozarla, que es mas.
A tus pies estoi rendida:
mira si es obra piadosa
buscarte estando zelosa,
pedirte estando ofendida:
mas no extrañes que te pida
quien necesita el vivir;
mi desdicha has de sentir
si llegas à ponderar,
que es accion gloriosa el dar,
y desdichada el pedir.

Bra. A tus razones atenta
admiro en la novedad
un linage de piedad,
que a ser contra mi me alienta:
y aunque es fuerza, que yo sienta
la ofensa que has referido:
mi animo persuadido
se halla tan de tu parte,
que ya no puedo negar te
el favor que me has pedido.
Solo quiero preguntar
a tu amoroso cuidado,
donde el estilo has hallado
de persuadir, y obligar.
No es aqui lo mas el dar,
la admiracion no es debida
a quien dà su amor su vida;
pero vendrase a deber
al valor de una muger,
que a otra muger su amor pida:
Confíasslo, que he de tener
invidia de este valor,
pues no sè qual sea mayor,
el pedir, ò el conceder.

Solo

solo quisiera poder
querer mas de lo que quiero;
porque en lo que hacer espero
fuera mayor la victoria,
borrando de mi memoria
mayor parte de Rugero.
Este laurel, esta palma
contigo alcanzar quisiera,
por ser la muger primera,
que diò la mitad del alma:
ya mis sentidos en ca ma
lo mismo ignoran que soi:
ya aventajandote voi,
pues si la distancia mides,
todas tus lenguas me pides,
todas las manos te doi.

Juzgame ya desde aqui
tu tercera cuidadosa,
hablando à Rugero, cosa
que no la hiciera por mi:
pero aprenderè de ti
à pedir, con que ya espero
gozes del bien que mas quiero,
que mas el alma estimò;
porque a no quererle yo,
què hiciera en darte a Rugero?
Pedirèle que te quiera,
rogarèle que te adore,
dirè que por tu amor llore,
dirè que en tu ausencia muera:
harè oficio de tercera,
serè en mi causa enemigo.
Y si aquesto no le obliga
perdonaràme tu amor,
que nunca el Procurador
siente el mal del que litiga.

Dor. Dexa, Bradamante hermosa,
que sellen tus pies mis labios.

Bra. Vete en paz, y olvida agravios
en la esfera de zelosa.

Dor. Por ti espero ser dichosa.

Bra. En mi amor te constituyo,

Dor. Todo mi bien te atribuyo,

Bra. Ser tuya, y te vites espero.

Dor. Què al fin me das a Rugero?

Bra. Como èl quiera, todo es tuya;

Vase Doralize.

De què muger se ha dicho q̄ aya usado
remedio igual? Quien fue tan atrevido,
que de su propria voluntad vencido,
la appena pida en el sugeto amado?

Quien sino yo en amor tan dilatado
a tan breve olvidar se ha persuadido?

Doralize ignoro lo que ha pedido;

y yo tambien ignoro lo que he dado.

Puedeme ella pedir lo que no es mio?

Puedo yo dar la voluntad agena?

Vno, y otro es enorme desvario.

Sufra quien ama lo que amor ordena,
que es caso injusto, q̄ es remedio impio
querer con mi dolor curar su pena.

Sale Rugero solo.

Rug. Turbados passos de amor
me conducen, dueño hermoso,
a tu presencia ofendido,
quando a tus favores corto.

Agravios de Amon tu Padre
vengo a templar en tus ojos,
que no con menos virtud
pudiera sanar mi oprobrio.

En la presencia de Carlos

hizo desprecio afrentoso

de mi valor conocido,

mira si con causa lloro:

mira si en tan duro agravio

con justa razon me corto.

Pero si a tanta grandeza

dispone tu cielo hermoso

disculpas tuyas prevengo:

no quiera Dios que mis cortos

merecimientos te impidan.

de augustas dichas el logro.

Goze el Principe Leon

tan dignamente dichoso

la mano que no merezco;

el bien que incapaz ignoro?

Que yo pagado con tus dichas
 donde libro, ò donde cobro
 finezas de tantos años,
 à quien humilde correspondo.
 Sacrificarè à tu gusto,
 ò el defengaño dichoso
 entre abyfmos de pesares,
 entre pielagos de oprobrios.
 Vn mar de esperanzas vanas,
 un caos de defeos locos,
 un mongibelo de penas,
 y una confusion de enojos.

Brad. Vienes à linda ocasion,
 proponiendome zeloso
 la quexa de tus agravios,
 quando tus culpas conozco,
 y tus cautelas entiendo.

Rug. Yo culpas, à donde, ò como?
 quando jamàs te ofendi?
 Què encanto fue poderoso
 en los Palacios de Alcina,
 ni en las florestas de Astolfo
 à contrastar mi lealtad?

Br. Ya, Rugero, lo sè todo; *(de focarrone*
 para què es negarme nada,
 si yo he de fer el piadoso
 tercero de tus amores?

Rug. Què dices? *Br.* Quanto me gozo
 de oir ignorancias tuyas! *(mui falsa.*
 Vuelve, Rugero, los ojos
 à la hermosa Doralize,
 mira el ofendido rostro,
 que de las perlas que vierte
 (no ya por su muerto esposo,
 sino por cobrarle en ti)
 ensarta pequeños globos
 en hilos de las pestañas
 globosa afrenta del oro.
 Mira el clavel de su boca,
 mas bello, quando mas roto,
 que incluye en dos breves hojas
 belleza de todo folio.
 Mira sus hermosas manos,

que en cinco nevados copos
 se dividen azucenas,
 donde el amor cautelofo,
 para precipicios de almas
 se esconde en pequeños hoyos.
Mira. Rug. Basta ya, señora,
 que en tus discursos conozco
 si son burlas, mucho peso,
 y si son veras, mui poco.

Br. Yo no me burlo jamàs; *(falsa.*
 ni el caso que te propongo
 burlas consiente, Rugero;
 pues quando así te provocho,
 razones de Doralize
 mueven mi pecho piadoso.
 Si à su esposo le maraste,
 por què à sus lastimas sordo
 niegas la satisfaccion,
 que solicita en ti proprio?
 No vès que ofendes al Cielo?

Rug. Ya veo, que si quexoso
 entrè de tu Padre aqui,
 en ti mis desdichas doblo.

Br. Ella me dixo su amor;
 y ella me pidió en retorno
 de esta verdad, que te hablasse.

Rug. Y tienèfme tu en tan poco,
 que porque ella te lo dixo
 cambiasse mi amor por otro?

Br. No puedo yo presumir, *(de veras.*
 que haya muger de tan locos,
 ò tan baxos pensa mientos,
 que sin empeño forzoso
 llegue à pedir cosas tales.
 La que faltò à su decoro,
 y à su honestidad, es fuerza
 que tome rumbos, y bordos
 para remediar su afrenta,
 no menos que ella afrentosos;
 guiados de su desdicha,
 que à un yerro se figuen otros.
 Tu sabes lo que hai en esto:
 y yo, Rugero, perdono

yerros que el amor induce.

Un velo falso.

Remedia su honor quexoso,
quierela bien por tu vida,
que es obra de pecho heroico
saber perdonar flaquezas,
aun en sugetos mas cortos.

Rug. Si quieres que pierda el feso,
no es menester buscar modos
mas exquisitos, y estraños,
daré mi furia à los troncos
de las vecinas riberas.

Bra. Dexa que viva Medoro, (*falsa.*)
que no es tu amor tan Orlando,
ni tus zelos tan furiosos.

Rug. Para quitarme la vida
lo feràn. *Bra.* No por tus ojos,
que sentirà Doralize. (*socarrona.*)
perder uno, y otro esposo.

Rug. Hablemos claro, señora,
qualquiera engaño es ocioso:
si aspiras a la grandeza
del Principe Macedonio,
disculpada estás conmigo.
Yo soy pobre, ya conozco,
que allí ganas un Imperio,
y aquí pierdes un estorvo
para llegarle à gozar.

Bra. Ay de mi, que todo es poco, (*ap.*)
si con tanto amor se mide!

Rug. No llego à ignorar, no ignoro:
las ventajas que te obligan.

Bra. Ahora, Rugero, yo acorto
de razones: Doralize
su amor me ha dicho, de modo;
que quando fuera yo un marmol,
me enternecieran sus ojos.

Ya la ofrecí mi favor;
y aunque en este valgo poco,
por lo que valí algun dia
contigo (à morir me pongo) (*ap.*)
te pido la correspondas.

Rug. Si obedecerte es forzoso,

digo que haré lo que mandas.

Bra. Ha, traydor! (*ap.*)

Rug. Ha, fiero asombro (*ap.*)
de ingratitude!

Bra. Ha, enemigo,
què facil volviste el rostro!

Rug. Solo te pido, señora,
licencia.

Bra. Yo te la otorgo.

Rug. Para sentir mis desdichas,

Br. Tu sentimiento es tan poco. (*socarrona.*)
que no havrà del al consuelo
mil leguas cabales.

Rug. Como (*ap.*)
vivirà quien esto escucha!

Bra. Lloras?

Rug. No lloro, aunque lloro;
que es sangre del corazon
la que derraman los ojos.

Bra. De marmol soy, pues lo sufro. (*ap.*)

Rug. Males, venid poco a poco, (*ap.*)
que es cobardia, pudiendo
matarme el menor de todos.

Tocan una Trompeta.

Mas què es esto, valor mio?

Bra. Ay de mi! trompetas oygo;
si es el Principe Leon?

Tocan otra vez.

Fiero nombre para esposo.

Sale Argalin alborotado.

Arg. Como, señor, no te acuerdas
de tu desafio? Y como
de tu obligacion te olvidas?
No atiendes al alboroto
de las trompas, y las caxas?
Arma el pecho valeroso
de azero, y no de terneza:
quita la vida à esse monituo;
sal à castigar su orgullo.

Que yo à tu valor dispongo
la ligereza de un bruto,
que animado promontorio
de nieve, en crines, y cola

defata crespos arroyos,
 que hundosamente le ilustran
 de los codones al bozo.
 Tan veloz en la pareja
 del Aquilon, ò del Noro,
 que qualquier viento cojea,
 y aun el pensamiento es cojo:
 pues lo que en èl llaman vuelo,
 en su ligereza es soplo.
 Sal, pues, señor, no lo niegues
 esta victoria a tu elogio.
 Conozca el Moro tu diestra,
 sienta el golpe rigoroso
 del brazo que a Mandricardo
 partiò el escudo nervioso,
 para que igual en la muerte
 triunfes de iguales despojos.

Rug. Basta ya, enemigo, basta,
 no me afrentes. *Arg.* Gentil modo
 de agradecer, por mi vida:
 pensè que por lo brioso
 (novedad en un lacayo,
 porque son gallinas todos)
 te pareciera yo bien;
 pero si te causo enojo;
 no vayas en cinquenta años:
 Que aun en termino mas corto;
 sin tu ayuda se havrà muerto
 de algun tabardillo el Moro,
 y no havrà que agradecerte.

Rug. Hagale Dios tan dichoso,
 que muera a sus manos yo,
 siendo a la invidia despojos.

Bra. Como he de sufrirlo, Cielos! *ap.*
 como callo si lo adoro?
 Como no rebienta el pecho,
 quando se abrafa amoroso?

Arg. Ahora estamos en esto?
 Ès el quadro de los novios
 de Hofnachuelos: Ea, señoras;
 que sin ti todo brioso
 corazon llora desmayos.

Bra. Antes, Argalin, ya sobre

donde Doralice està.

Rug. A lo menos al destrozo
 de mi honor y de mi vida;
 sobran rayos en tus ojos.

Tocan la trompeta.

Arg. Pues por Dios que la trompeta
 no se descuida en tu oprobrio.

Rug. Ya no es Rugero el que fue,
 Argalin, saltò al decoro
 de su honor, cobarde es ya.

Bra. Eflo no, que ya en el potro
 de la ocasion, dirè al Mundo
 las verdades, que ateforo.
 Tuya soy.

Rug. Què dices. *Brad.* Digo,
 que en llegando aqui no abscondo
 verdades que callò el pecho
 mas que ofendido, zeloso:
 toma tus armas. *Rug.* Què es armas?
 De que esto digas me corro.
 Armas, Rugero? Yo armarme?
 Què filo de alfanje corbo?
 què punta de alarbe lanza,
 si yo à Bradamante nombro
 podrà ofenderme jamás?
 Juzga de la punta al pomo
 mi espada, un rayo, un cometa
 que agitado, y prodigioso
 à millares de enemigos
 resolverà en humo, y polvo. *Tocan*

Bra. Vete à amar, y Dios te vuelva;

Rug. Tu nombre divino invoco.

Bra. Y el de Doralize. *Rug.* Ofendes
 mi verdad quando te adoro.

Bra. Victoria te den los Cielos.

Rug. Tu me has de hacer victorioso!

Bra. Contigo van mis deseos.

Rug. Escucha me hacen tus ojos.

Brad. No dudes, que he de ser tuya.

Rug. No dudes que venza al Moro.

* JORNADA SEGUNDA. *

*Salen Orlando, Reynaldo, Dudon,
y Carlos.*

Orl. Venció Rugero, y quitò
la vida barbaro fiero.

Carl. Quien del valor de Rugero
menor sucesso esperò?

Orl. Solo, Amon, que deseaba
la victoria en su enemigo.

Rei. De sus odios soy testigo,
pues mientras èl castigaba
la soberbia, y offadia
de esse barbaro arrogante;
se encerrò con Bradamante;
à quien cruel persuadia
con la lengua de un puñal
à su desprecio, y su olvido.

Carl. Y Rugero lo ha sabido?

Rei. Si, señor. *Carl.* Temo algun mal.

Orl. El viene.

Salen Rugero, y Argalin.

Rug. Argalin, prevèn
mis armas, y mi caballo,
que pues remedio no hallo
en el bien, huirè del bien.

Carl. Dadme los brazos,
honor de Lirio Francès.

Rug. A vuestros Cesareos pies
debo rendir tales lazos.
Y con ellos advertido
el laurel de esta victoria.

Carl. Es para mi tanta gloria
el saber que haveis vencido,
que aunque de Orlando, y Dudon
ciertas relaciones tengo,
para la vuestra prevengo
nuevo aplauso, y atencion.

Rug. Càpaba libre, y despreciaba ufano,
de la parcial Palettra el sitio breve
el Rey, soberbio, el barbaro Africano,
q̄ al Cielo injuria, à la deidad se atreve:

sobre un tordillo, q̄ espumoso, y cano;
como en arena el mar se cñrena en nie-
tèn presumido de galàn, y ayroso, (ve,
que pisaba la yerva escrupuloso.

Ya el impaciente barbaro acusaba
mi descuydo, y señor de todo el càpo
la trompeta publicaba,

incitadora voz, que al alma estampo:
quando en un Andaluz, q̄ despreciaba
cò piel de armiño de la nieve el ampo,
audaz entrè, y el vulgo novelero,
viva, dixo el Francès, viva Rugero.

Yo armado cò las armas de Troyano;
y èl con la adarga Tuneci cubierto,
un fresno errado en cada diestra mano;
y en cada accion un corazon experto;
dimos dos vueitas al cercado llano,
y al mas cuerdo discurso, sin acierto;

viendo movernos en tan breve suma;
roca yo de crystal, monte èl de pluma;
Hecha ya la señal, silencio mudo,
previno el golpe de fatal encuentro;

de la peña el movimiento dudo,
toda respiracion se quedò adentro: (do;
heri en su adarga, respòdiò en mi escu-
la tierra se oprimiò contra su centro;
y los caballos, que el aliento pierden,
rascado el freno, las coscojas muerden;

Apenas fue el encuentro executado,
quando las astas libres revolviendo
de un torno en otro cada qual librado;
sobre la mira de la adarga hiriendo:
descuydos halla en el mayor cuydado;
y à todo trance heridas previniendo,
mas se buscò en batalla tan reñida
la agena muerte, que la propria vida;

Blasonando destrezas Agarenas,
los hierros diò à su làza de un diamãte;
forjados en las fraguas Damascenas,
que esgrimì diestro, que viviò pujãte;
desnudo brazo de robustas venas,
despreciador, soberbio, y arrogante,
ya con lanza, ò con alfange fea,

de quantos acuchilla, y alanza.
 Andaba ya la cruel furia enemiga
 purpura derramando de un costado,
 donde al pesar del jaco, ò la lorija,
 el hierro de mi lanza fue esmaltado:
 el roxo humor à enflaquezer le obliga,
 menos brioso andaba, y alentado;
 quando guiado de un mortal concepto
 la lanza en el enristre le acometo.
 Hiero al caballo en el hjar sangriento;
 y como si el intento reduxera
 à discurso capaz, procede atento
 de remeson en la fatal carrera:
 no llegó tan ligero el pensamiento,
 rayo fue defatado de la esfera,
 y obediente à la dura ley del freno,
 relampago fu aliento, sus pies tiueno.
 Cubrióse de la adarga, en cuyos Antes
 hallò mi lanza resistencia pecca,
 y rompiendo las mallas de diamantes
 le abrió en el pecho una sãgniët boca:
 pasó à la espalda, y roto los bolantes
 mortaja ya de la animada roca,
 vieron salir, y yo de ver me admiro,
 la punta de rubi que entrò za firo.
 Cayò en el suelo como quando herido
 valiente roble de segur villano
 en tu pompa mayor desvanecido
 se precipita de la cumbre al llano:
 quedò en su sangre barbara teñido
 el suelo mismo que pisaba ufano,
 siendo à la presùpcion mas arrogante
 tumba su adarga, para su tumbante.
 Car. No se esperò menos feliz victoria
 de vuestrogl: à valor por quiè ya espero
 dar vida al biòce, espíritu à la historia,
 gloria à este siglo, invidia al venidero.
 Or. Hazenã digna de immortal memoria
 que immortaliza el nõbre de Rugero.
 Rei. Su virtud premia, su valor aclama,
 cen verdes hojas de laurel la fama.
 Rug. Si algo me recí, señor,
 lo que en esto es he servido;

si algun premio le es debido
 al nombre de vencedor;
 solo pretende mi honor
 licencia para buscar,
 ya en la tierra, ya en el mar,
 alguna ocasion dichosa,
 donde merezca à mi esposa,
 ò à mi me acabe el pesar.
 Que esto serà lo mas cierto,
 pues quando quien soy no ignoro,
 si vivo desprecios lloro,
 honor me aseguro muerto:
 logre Amon, logre el concierto
 que à mi me niega por pobre;
 vida en su esperanza cobre,
 muera yo desesperado,
 que no es razon que al honrado
 falte dicha, y vida sobre. *Vas.*

Rei. Guarda, heroyco Francès,
 guarda, invencible Marte.

Car. Desesperado se parte.

Rei. Què valiente! què cortès!

Orl. Què pueda un ciego interès
 preferirse à valer tanto!

Rei. No de mi Padre me espanto,
 sino de mi injusta hermana,
 que arrepentida, ò liviana
 tanta dicha trueca en llanto.

*Sale Bradamante armada, y Doralice
 teniendola.*

Dor. Què pretèdes? *Bra.* Lo q̄ emprèdo
 en nada puede ofenderte:
 à mis razones advierte,
 que mi libertad desfin do.

Dor. Yo soy quien à mi me ofendo. *ap:*

Car. Què es esto?

Bra. Invièto señor,
 un oprimido valor,
 una voluntad forzada,
 una muger lastimada,
 un valeroso temor.
 Yo soy la ya fin ventura,
 Bradamante, à quien el Cielo

reservò el mayor agravio,
 y negò el menor consuelo:
 yo soy la que aficionada
 desde mis años primeros
 à las acciones de Marte
 seguí el belicoso estruendo,
 ceñí espada, trancè arnés,
 cubrí el ante, blandí el freno;
 yo la que con diestra mano
 ya el blando, ya el duro freno
 en ambas fillas templè,
 y sobre animados zefiros,
 que el ayre, fino engendrò;
 los prohibí en su elemento,
 à quien cernejas, y crines
 sirven alas, y dån buelos,
 con admiracion gloriosa
 mostrè varonil es fuerzo.
 Vencí en campal desafio
 à Sacripante, y Brunelo,
 quitè el anillo encantado
 de Agramante, y deshaciendo
 las magicas prevenciones,
 abrí el castillo de azero
 adonde estaba encantado,
 sin saber su nacimiento,
 esse valiente Francès,
 esse gallardo Rugero,
 esse a cuyo heroyco brazo
 rinde la fortuna el cuello.
 Por la fuerza de Isabela
 di la muerte à Pincibelo,
 sobre el encantado puente
 derribè con fiero encuentro
 à Rodamonte, y triunfè
 de otros muchos Caballeros,
 que à los golpes de mi lanza
 fueron de la filla al suelo.
 Yo, al fin, Carlos valeroso,
 que igualmente hago aprecio
 de mis ganados blafones,
 y de la sangre que tengo,
 nací para ser esposa

de Rugero, que en Rugero
 dilatada sucefsion
 promete à mi casa el Cielo;
 pero contra estas verdades,
 contra este fatal decreto
 quiere mi engañado Padre,
 codicioso de un Imperio,
 darme al Principe Leon,
 entregarme à un estrangero;
 à un hombre que no conozco,
 si bien no ignoro que es Griego;
 cuya fè padece engaño,
 y cuyo engaño aborrezco.
 Cruel, rigoroso, ayrado,
 desnudando los azeros
 de un puñal à quien tenia
 tan ultrajados el tiempo,
 que ya de orin, y de olvido
 se viò embaynado en sí mesmo;
 con la muerte me amenaza,
 puesto la punta en mi pecho:
 no Padre, fiero enemigo,
 que quando passan violentos
 los ruegos à demasias,
 a amenazas los consejos,
 se olvida el nombre piadoso;
 se trueca en ira, y en fuego
 todo el amor paternal,
 todo el natural afecto.
 Yo entonces, señor, turbada;
 sin discurso, sin aliento,
 anudada la garganta,
 ronca la voz en el pecho,
 rasados los ojos en agua;
 porque ellos solos pudieron
 (del corazon lenguas mudas)
 hablar en tanto silencio:
 con lagrymas le respondo,
 que no pudiera ser menos,
 faltando palabras tantas,
 sobrando tantos respectos:
 arrojè el puñal, dexòme:
 y yo entonces recorriendo

la licencia, volví à llorar,
 que por padrones ya hechos
 repiten facil los ojos
 amorosos sentimientos.
 No has visto el blanco bellon
 de la nieve, à quien el yelo
 aprisionò sobre un risco
 en la carcel del Invierno,
 y huyendo despues del Sol,
 que desterrò el pardo cerro,
 defata blandos arroyos,
 que libres corren al centro?
 Pues asì mi pecho elado
 de la verguenza, y del miedo;
 detuvo lagrymas muchas,
 suspendiò blandos acentos,
 aprisionò libre copos,
 condensò vidros deshechos,
 hasta que despues herido
 de amor sin nubes, sin velos
 soltò la presa à los ojos,
 è inundò libre, y refuelto
 la carcel de las pestañas,
 y los margenes de un lienzo:
 Pero como honor me anima;
 aunque en mi llanto me anego,
 discurrì en medio del llanto;
 busquè en la pena remedio,
 falida en la confusion,
 en los temores acuerdo.
 Y al fin, por mejor cumplir
 con el paternal respecto,
 y no faltar al amor
 que vive en hidalgo pecho,
 quise reducir à un acto,
 sino mi eleccion, su acierto;
 porque en èl se califiquen
 tan altos merecimientos.
 No quiero ya repetir
 obligaciones que dexo;
 no quiero que sea mi esposo
 Rugero, solo pretendo
 que el que lo huviere de ser

(sea quien fuere llegue à serlo,
 probando que me merece,
 mereciendome primero,
 peleando tan amante,
 resistiendo tan compuesto;
 que triunfe sin ser cruel,
 que venza sin ser gro sfero,
 y sin heridas consiga
 la gloria del vencimiento.
 Pero si yo le venciere,
 pierda la accion, y el derecho
 que à mi mano tener pueda,
 como indigno de tal premio.
 Para este efecto me armè,
 y solo ha de ser mi dueño
 quien me venciere en batalla.
 Prevenga el valiente azero
 el Principe Macedonio;
 pruebe su valor en esto:
 que no es bien que Bradamante
 rinda el indomable cuello
 à Principe, amante, à esposo,
 que no la venza primero.
 Esta es mi justa demanda,
 esto à suplicarte vengo:
 honrosa causa me anima;
 glorioso laurel pretendo.
 Mas valor doy à mi esposo,
 mas calidad à sus meritos:
 sea el campo de batalla
 puerta del talamo honesto;
 para que gozen mas brazos;
 quien pueda, y sepa vencellos;
 quien superior los oprima,
 quien los supedite cuerdo,
 quien dichoso los merezca
 por valiente, y por discreto.

Rei. Volviò por si Bradamante,
 acreditò mis deseos.

Car. No puedo negar que sea
 rigoroso pensamiento,
 en que Bradamante intenta;
 pero es fuerza concederlo,

pues no hai voluntad forzada
que llegue dichosa à ferlo.

Rei. Justissimo es lo que pide.

Orl. Yo lo afirmo.

Car. Y yo lo apruebo:

y para que lo consiga;
carteles se pongan luego;
que publi quen esta accion.

Bra. Tus Cesareas plantas beso
por tal merced. Dor. En las alas
de mi amor volar pretendo
à dàr aviso à Leon.

Sea el Principe el primero
que pruebe aquesta aventura;
pues si èl la vence, con esto
cessaràn en Bradamante
esperanzas de Rugero.

Dud. Què dice de esto, señora?

Dor. Sigüeme, Dudon, que llevo
para vengar mis agravios,
todo un bolcan en el pecho:

Vanse Doralize, y Dudon.

Car. Venga Leon à Paris,
y Amon quede satisfecho
de que su palabra cumple
en valor de ser su yerno.

Orl. Vuestra Magestad, señor;
autoriza ambos alientos,
y Bradamante no falta
à su obediencia con esto:

Rei. Serà Rugero su esposo.

Bra. Serà Rugero mi dueño.

Car. Tendrà el valor su lugar.

Rei. Pagarà amistad, y deudo.

Bra. Desfoudará amor sus galas;
y armarà el pecho de azero. *Vanf.*

*Tocan al arma, y salen Rugero, y
Argalin.*

Rug. Dos Exercitos, dos campos
se embisten, y el uno de ellos
fulto de animo, y de fuerzas
se retira casi huyendo.

Arg. Huyan muy en hora buena;

que yo pienso, que el hacerlo
serà por quererle vivir.

Rug. O, cobardel vive el Cielo,
que afrentosamente huyen.

Tocan al arma.

Arg. Pues quien te mete à ti en esto?

Rug. Como quien?

Arg. No echas de ver,
que es parecer de hombres cuerdos
en viendo ventaja huir?

Rug. No es sino licion del miedo.

Arg. Importa que aya quien huya;
para distinguir con esto
el victorioso, y vencido.

Rug. Pues si a mi me truxo el Cielo;
quizà para esta ocasion,
como he de sufrirlo, y verlo?

Arg. Alabando al vencedor.

Rug. Eßo no, sino acudiendo
al que favor necessita.

Arg. Este es conocido riesgo?

Rug. Pues eßo busco, Argalin;
los peligras apetezco,
a los vencidos ayudo,
contra el vencedor peleo;
quizà en un gallardo brazo
hallarè el bien que deseo.

Saca la espada, y vase.

Arg. Ay tal desesperacion!
contra el Exercito entero;
èl solo quiere oponerse?
Esto es embidar el resto
con una sota, y un tres.
Caballeros ventureros
los que jayanes vencistes;
no os alabeis del suceso,
que a esto comparado es burla
partir gigantes por medio. *Vase.*

*Tocan al arma, y salen Rugero, y Argalin
retirando à cuchilladas à un Guiardo. y
otros Soldados; y habiendolos retirada
sale el Principe Leon con la
espada desnuda.*

Leon. Què furia delatada
mueve, y anima tan valiente espada?
Quien este monstruo ha sido,
que al Bulgaro vendido
de mi Exercito altivo, y numeroso
le ha hecho victorioso,
y le ha dado esta gloria,
quitando de mis manos la victoria?

O, valor invencible!
ò, brazo heroyco! ò, confusion terrible!
ò, casos desiguales!
ya huyen las vanderas Imperiales:
y ya con vituperio
pierde reputacion el Griego Imperio.

Dent. Victoria. *Leo.* Caso extraño!
ya cantan la victoria en nuestro daño.
Volved, Griegos valientes, no se diga,
q̄ un hõbre solo à tanto tiempo obagas,
y quando su valor fiero os assalte,
falte la vida, el animo no falte.

Pero ya, què me canso? Pues es llano,
q̄a! q̄ empieza à huir, se anima en vano:
mi voz no os avergüenze,
q̄ mas es q̄ un hõbre quien à tãtos vèce.
O, Francès valeroso!
ofendido me dexas, y embidioso. *Vas.*

Salen Rugero, y Argalin.

Arg. Notable victoria ha sido
de tu brazo valeroso,
que pudo hacer victorioso,
al que ya estava vencido.

Rug. Ni la cuentes por victoria,
ni por hazaña la alabes,
pues de mi desdicha sabes
que me concede esta gloria:
Porque yo no la deseo,
que si vencer deseàra,
de las manos me quitàra,
ò la ocasion, ò el tropheo.
Tan desesperado entrè
à morir con los vencidos,
y en los muertos, y heridos,
tan sin temor puse el pie,

que viendome, suspendieron
las corrientes que traian,
medrosos los que huian,
soberbios los que vencieron.
La muerte que conociò,
que yo su rigor buscaba,
suspense el brazo, y la aljaba,
la novedad admitò.

Y aunque comun enemigo
con los hombres declarada,
viendose entonces rozada
ruin, se estendiò conmigo:
Y si mi verdad prefieres
à la comun opinion,
en mi desesperacion
sostituyo sus poderes.

Pues quando el morir buscaba,
a un à mi pesar venia:
sin querer herir heria,
sin querer matar mataba.
Y de un golpe, de un rebès,
dividiendolos en piezas,
muchas cortadas cabezas
vi convertidas en pies.

Porque el temor se los daba
para huir, y aunque ya es uso,
ninguno à buscar se puso
la que à su cuerpo faltaba.

Porque fuera boberia,
haviendo luego de huir
el ponerse à discurrir
esta es mia, esta no es mia.
Y quien à huir empieza
vencido ya del temor,
sin cabeza vâ mejor,
pues no volverà cabeza.

Arg. Sean desprecios, ò favores,
tu venciste peleando,
y ya te vienen buscando
los vencidos vencedores,
para darte el premio honroso.

Rug. No fuera accion de hõbre cuerdo
querer, quando tanto pierdo

el nombre de victorioso.
No hai recompensa bastante
que mi dolor satisfaga:
vencer al mundo no es paga
en quien pierda à Bradamante.
Volverè el rostro a esta gloria;
porque algun dia importuna
no se alabe la fortuna,
que me ha dado esta victoria.

Arg. Mira señor, que provocas
al Cielo. *Rug.* Esconde el caballo
entre estos robles, y encinas,
que yo solo, y desarmado
quiero huir de mi ventura.

Arg. Ruego a Dios, que no caigamos
en manos de los vencidos. *Vase.*

Rug. No temas, que a un desdichado
haya muerte que se atreva;
que nunca pudieron tanto
sus rigores por dexar
larga vida en penar largo.

*Salen Leon, un Guiador, y otros
Soldados.*

Vng. Sino me engañan los ojos
este es, señor, el que ha dado
la victoria a tu enemigo.

Rug. Es es tu Argalin? *Leon.* Matadlo
lino se diere a prision.

Ponente las espadas al pecho.

Rug. Qué es esto Cielos! *Vng.* Tu agravio
vengas oy en tu enemigo.

Leon. Date a prision.

Rug. Quando me hallo
sin armas, no es gran victoria.

Leon. Pon en sus manos un lazo. (*atanle*)

Rug. Yo soi vuestro prisionero.

Sale Argalin.

Arg. Ya, señor, està el caballo:
mas ay de mi, què es aquesto?

Leon. Atad a este. *Arg.* Llegò el plazo
que Argalin tanto temia: (*atanle.*)
pero que mucho, si andamos
huyendo de la ventura,

y los peligros buscando.

Vng. Oy pagaràs atrevido
con tu muerte el desacato
de haver dado la victoria
al que la librò en tu brazo.

Rug. Si con la muerte me espantas
pensando que te has vengado,
poco, ò nada has conseguido:
su rigor los dos buscamos.

Arg. Habla por ti solamente:
que yo, señor, para el passo
en que estoi no busco tal.

Rug. Esto confiesas, villano?

Arg. Y si otra cosa dixere
digo que miento, y me llamo
Marimaricas, que soi
un tuerto; un zurdo, y un zambo:

Rug. Inventas nuevas crueldades:
prueba en mis castigos quantos
la atrocidad introdujo,
que de ninguno me espanto:

Leon. Què invencible condicion! *à p.*
invidio valor tan alto.

Arg. Y digame, aunque perdone
el señor Don Matasanos,
he de morir yo tambien?

Vng. Pues què remedio has hallado
para escusarte? *Arg.* Pregunto:
porquè como en mi no hallo
ni deseos, ni accidente.

de culpa. *Vng.* Delitos tantos
no quieres que culpa sea?
No es delito, no es agravio
la muerte de tantos hombres
vencidos, y destrozados?

Arg. Por el hombre que yo he muerto
consentirè que en un palo
pongas luego mi cabeza;
porque en el quinto he jurado
de no ofender a mi Dios:
y en esto el vivir fundando
me hallo con buenos pulsos,
y deseos de hombre sano.

Vng. Pues con tan buenas señales morirás mas consolado.

Arg. Guarde Dios al feor doctor por tan notable defengaño, yà que por la cura no: que a fe, que aunque sea de passo tengo de contarle un cuento.

Visitò à un enfermo honrado un Medico de opinion;
è informado de del caso

Je preguntò, come bien?

Y el dixo, no me veo harto:

duerme bien? Como un lyron:

orina bien? Lleno un jarro;

gran morbo, dixo el Doctor:

Yo recetarè un bocado

con que se le quite todo;

que para todo hai Boticarios:

Pero respondiò el enfermo:

esse es remedio de gatos,

que yo tengo en mi cozina

mas seguro le ctuario.

Esto mismo pienso yo,

que de tu rezeta aguardo,

pues las ganas de comer

quieres que me quite un lazo:

Rug. Siempre has de hablar disparates?

Arg. Dexame morir hablando:

que si tu mueres contento,

yo de imaginarlo rabio.

Leon. No quiera Dios que hombre tal

civilmentè aprisionado,

por mi consejo parezca:

Caballero, reportaos,

que no es valor de fear

morir. *Arg.* Con esto me mato:

y no acaba de creérme

señor?

Leon. Quitadles a emtrampos

las prisiones. *Vng.* Què pretendes?

Leon. Dàr la vida al mas gallardo

Caballero, que viò el mundo.

Vng. Mira, señor. *Leon.* Escufado

es todo consejo aqui.

Vng. Considera. *Arg.* Si es criado,

mui respondo me parece.

Leon. Haz luego lo que te mando.

Arg. Haga luego lo que dicen,
y escufe lanzes cansados. *desafatos*

Vng. Yà, señor, libres estàn.

Rug. Y yà tus pies esperamos reconocidos, y humildes, licencia para besadlos.

Arg. Como, licencia? Sin ella

besarè el pie, y el zapato,

el escarpin, la calceta,

la suela, y el zuelo, y quanto

uede, y no puede besarse,

aunque exceda en lo besado.

Rug. Reportate majadero.

Leon. Conocesme? *Rug.* No he llegado

a verte otra vez jamas;

solo sè, que confessando

de berte la vida, estoi

de agradecimientos falto.

Que aunque morir deseaba

de mi desdicha a las manos;

yà tu deudor me confieso;

pues por lo menos has dado

lugar para que me venga

de un poderoso contrario.

Leon. En mi tendràs quien te ayude;

que conmigo puede tanto

la virtud, que de enemigo

tu amigo mayor me hallos;

y desde oy protesto ser

enemigo declarado

de quantos lo fueren tuyos;

Rug. Guardete el Cielo mil años;

que me obligas de manera

con tú proceder hidalgo,

que es fuerza vuelva e ofrecerte

la vida que tu me has dado:

dispon de ella como tuya,

mandame como vasallo.

Leon. Què te moviò defender

al Bu'garo? *Rug.* Has preguntado lo que no sab. è decirte.

Yo sali desesperado de mi patria, ingrata siempre, por la adversidad de un caso que alli tuve, y vi que estaban trabados esos dos campos, y el uno iba yà vencido, busquè el peligro mas claro: inclinè me al inferior, y pude con ellos tanto, que fue el vencedor vencido. Pero si en ellos reparo, ni è con quien peleè, ni a quien la victoria he dado; que quien sin ventura riñe, si en algo acierta es acafo.

Leon. Dime tu nombre. *Rug.* Ninguno me toca como el de esclavo tuyo, mas el Caballero del Unicornio me llamo; porque este noble animal traigo en mi pecho pintado.

Leon. Què venenosas invidias podran exponerte al daño! Yo soi Principe heredero legitimo, è immediato de Grecia, en mi sosituye mi padre el imperio sacro.

Rug. Valgame el Cielo, tu eres Leon?

Leon. Yo soi, no quien te ha dado la libertad, sino quien trocarà el Griego, y Romano Imperio por tu persona.

Rug. O, nunca visto milagro! *à p.*
ò confusion nunca vista!
ò suceso el mas estraño!

Leon. Què te admira?

Rug. Què es posible, *à p.*
que a quien yo aborresco tanto tal beneficio le deba?
Estab, señor, pensando.

Arg. Aqui no ha mas que pensar, que en dexar de ser ingrato sepa vencerse a si mismo quien sabe vencer a tantos.

Rug. Tu me adviertes? Ha fortuna, *à p.*
como en el que es de sdichado son tus beneficios mengua, y tus favores agravios!
Yà la razon me quitaste, yà me has atado las manos contra Leon; yà es Leon de beneficios armado, y yo timido cordero.

Leon. Tus confusiones estraño.

Rug. De nuevo, señor, me ofrezco a tu servicio, pues hallo que de una prision me sacas, y a otra mayor me ha pasado; ligeros hierros me quitas, y grave cadena arrastro.

Leon. No te entiendo.

Rug. En mi obediencia veràs lo que ignoras claro!

Vng. Dos Soldados encubiertos quieren hablarte. *Leon.* Dexadlos entrar.

Rug. Mi estrella convierte *à p.*
las dichas todas en llanto.

Doralice vestida de hombre con naguas, y espada, y Duden con ella ambos cubiertos los rostros.

Dor. Invièto Principe Augusto perdona el poco aparato con que de Francia he venido a besar tus Reales manos, Si el rostro no me descubro; no temas traicion, ni engaño; que a darte vengo un aviso, y en mi es forzoso el recato: Este pliego hable por mi.

Dale un pliego.

Leon. Yà con alborozo aguardo.

Rug. De Francia dixo: ay de mi! *à p.*

Arg. Quien serán los embozados
que con la nueva han venido?

Dor. Aquí está Rugero? Ha ingrato
enemigo de mi vida!

*Caballero, si obligaros
puede un curioso deseo,
suplicoos que a mi cuidado
digais, qué hace este Francés
aquí? Vng. Por un desacato
le tiene preso Leon.*

Dor. En esto mi dicha entable:
Dudon preso está Rugero?

Dud. Por ti me pesa.

Dor. Has pensado
mal si juzgas mi desprecio
tan fácilmente olvidado.

Dud. Pues qué pretendes?

Dor. Vengar
la muerte de Mandricardo,
y mi desprecio afrentoso.

Dud. Aunque es consejo villano, *à p.*
amor no permite mas,
si la buscas, yà has hallado
ocasion para vengarte:
dispata el plomo encerrado,
para que le rompa el pecho.

*Apercibe la pistola para tirarle,
y turbase.*

Dor. Si estoy yo en èl, sentiranlo *à p.*
mi vida, y su vida juntas.

Dud. No lllore desprecios tantos
quien puede vengarse dellos.

Dor. Yo ofenderlo! Yo matarlo! *à p.*
como podrè si lo adoro?

Dud. Qué aguardas, si està en tu mano
la venganza que desees?

Dor. No arroja de amor el arco *à p.*
fieras contra si mismo.

Dud. Leon es prudente, y sabio,
y perdonará tu exceso.

Leon. Fuerte mugèr! caso extraño! *à p.*

Dud. Un enemigo le quitas.

Dor. Muchos contra mi levanto. *à p.*

Dud. Tu quietud està en su muerte.

Lor. Yo me mato si le mato. *à p.*

Dud. Al fin, no te determinas?

Dor. Mejor ocasion aguardo.

Dud. Amor las manos te enlaza.

Dor. Soi muger, no tengo manos. *(sa.)*

Dud. Quieres bien? *Dor.* Soi muy piado-

Dud. Eres falsa. *Dor.* Estoy temblando.

Dud. Tu me engañaste enemiga,
y en ti disculpo mi engaño.

Dor. Que teme la vida el Cielo, *à p.*
primero que vea su agravio.

Leon. Amigos, mucho agradezco
el generoso cuidado,
con que este aviso me dais,
creed que sabè estimarlo.
Idos luego a descansar,
volvedme a ver despacio;
porque con acuerdo vuestro
juntos a Francia partamos.

Dor. Antes con licencia tuya
volver a Francia esperamos
mas brevemente. *Leon.* En buen hora
con ellos parte un Guiardo.

Dor. Cumpla el Cielo tus deseos.

*Vanse Doralize, y Dudon, y un
Guiardo.*

Rug. Mateme primero un rayo.

Leon. Si a mis obras valiente caballero
recompencido estás, como lo espero
de tu nobleza mucha,
piadosamente mi razon escucha.
Sabrás que estoy casado
en Francia, por palabra q̄ me ha dado
el Venerable Amon, ilustre casa
de Montalvan.

Rug. El alma se me abraza. *à p.*

Leo. Cõ la q̄ es por hermoso, y arrogãte
dulce afrenta del Sol, con Bradamãte,
hija de Amon, dichosa;
valiente mucho, pero mas hermosa.
Yà tu lo havrás sabido, *(fido.)*
si en Francia alguna vez dichosa has

Rug.

Rug. Conozco, gran señor (ha tuerte el
tu esposa bella, q mil años viva, (quiva
y de la fama, aunque bolar procura,
nunca es bien alabada su hermosura.

Leon. Dame los brazos noble Caballero,
q ya con mas razon te estimo, y quiero:
Tu conoces mi esposa?

Rug. No te espante,
q por mi mal conozco a Bradamante.

Leon. Pues, como por tu mal?

Arg. Dios ponga tiento *à p.*
en su lengua: dexòme sin aliento.

Rug. Quise en Paris, señor, una belleza,
donde mi dicha, y mi desdicha empieza
pues a mi amor ingrata
quãdo la quiero mas, mas me maltrata,
y como conocí en un mismo dia
a Bradamente, y a la pena mia,
escrito tengo en bronce (tonces.
que fuè mi dicha, y mi desdicha en-

Leon. Todo el Cielo lo ordena
para remedio de la mia, y tu pena:
has de saber, q aunque me llamo esposo
de Bradamente, soi menos dichoso,
que al que persigue el hado
no le libra el ser Rey de desdichado,
pues por precisas leyes
tambien caben desdichas en los Reyes.
Esta carta me abisa (hablo con tigo,
porque sè q eres noble, y soy tu amigo)
de que soberbia altiva, y arrogante
pretende Bradamente
casarse con Rugero,
un Caballero humilde; un Escudero
mas que rico dichoso,
pues es dueño de dueño tan hermoso.
Y que por divertir mi casamiento
cõtra el gusto de Amõ, cõra mi intèto
dice, q no ha de dâr la hermosa mano
sino à aquel, que valiente, y cortefano
como el caso requiere,
en igual desafío la venciere:
accion dificultosa,

en quien estan valiente, y tan hermosa;
en mi con mas estremo
quando la adoro, y ofenderla temo;
pues debo à su decoro
el dexarme vencer de quien adoro:
y si quedo vencido,
pierdo el derecho, y quedo yo perdido
con que faltado al termino de urbano,
vencido pierdo, y vencedor no gano;
solo en tu brazo alcanza
seguro puerto el fin de mi esperanza,
pues fabràs pelear sin ser amante,
como quien vâ à vencer à Bradamente;
como quien sin amor, y cbligaciones
esta libre de aqueestas confusiones,
armate con mis armas, ven conmigo;
tu amigo soy, y tu mayor amigo.

Conquista el pecho de la prenda mia,
yâ que no con amor, con bizarras;
porque debâ à tu mano.

la que Rugero tiraniza en vano,
seràs exemplo de amistad constante:
toma mi imperio, y dame à Bradamãte;

Rug. Quien como yo ha llegado *à p.*
à verse en las ofensas obligado?
ò estrella rigorosa!

con rostro afable; y condicion odiosa;
pues para mas espanto
dichas amagas, y executas llanto.

Leon. Què dices?

Rug. Que te engañas, si has pensado;
que saltarè à la obligacion de honrado:
Tuya es mi vida, à disponer empieza;
dichoso triunfo en la mayor belleza:
pues como dices pu edo

herir libre de amor, vencer sin miedos:
Ay esperanzas! falfas lisonjas! *à p.*

plugiera al Cielo, que verdad dixera
tus armas, tu divisa llevar quiero,
y no temas agravios de Rugero,
que yo sè que se halla de su muerte
mas cerca, y mas capaz, q de su suerte:
Le. Si tu me ayudas, quieñ decir no puede
à todo

à todo riesgo la esperanza excede. (do!
Ru. Cielos, q̄ esto suceda à un hōbre cuer
yo ministro he de ser del bien q̄ pierdo?

Yo à conquistar me obligo
à Bradamante para mi enemigo!
Yo quādo Bradamante se defiende (de?
he de ser quī me ofenda, y quī la ofen
Y que se haya de fuerte eslabonado,
q̄ lo he de hacer, ò no he de ser hōrado!
juicio tengo pocos;

pues en pensarlo, no me vuelvo loco.

Arg. Si lo piensas de serlo das indicio
en no perder la vida, y el juicio:
no pensarlo te importa.

Rug. Es vano intento;
pues no piēta otra cosa el pensamiento.

Leon. Valiente Caballero,
nuestra jornada prevenir espero;
dexa por cuenta mia
tanto pesar, tanta melancolia:
que si Paris os llama
condoleos de vēr à vuestra Dama;
ocasion os ofrece la fortuna,

no menos deseada, que oportuna;
dōnde si el Cielo nuestro intento ayuda
como de vos lo espero, no havrà duda,
q̄ gozeis vuestra Dama; y yo os prometo
ser tercero en los medios, y el efecto;
por que se logre vuestro amor constāte
primero que yo goze à Bradamante.

Esta palabra os doy, cumpliria espero;
decid viva Leon. Muera Rugero.

Rug. Si solo en esto estriua,
muera Rugero, y vuestra Alteza viva;

Arg. Ay tal pedir?

Leon. Mis esperanzas creces
si repites su muerte muchas veces:

Arg. Yà escampa. Rug. Muchas digo
que vivastu, y que muera tu enemigo:
muera Rugero, pues nació culpado
en la culpa mayor de desdichado.

Tocan atabalillos, y salen Carlos, y Flor de
lis, Amon, y Reynaldos; y en una grada alta.

están dos fillas donde se asientan los
Reyes, quedando à los lados
Amon, y Reynaldos.

Car. Llegò el Principe Leon,
aunque à toda diligencia
el ultimo dia del plazo.

Flor. Bizarra, y valiente prueba
de su valor ha de hacer,
pues consiste en la destreza
de pelear tan cortès,
que con el vencer no ofenda.

Rei. Mucho Rugero ha tardado.

Amon. La primera vèz es esta
que un Padre vè pelear
à su Hijo, y que desea
la victoria en su contrario:
Rugero à Dios, que Leon venza;

Tacan caxas.

Car. Yà al fon de templadas caxas
Bradamante al puesto llega.

Flor. Quien la apadrina es Orlando;

Car. Y quien su victoria alienta.

Salen marchando un paje con una rodela, y
en ella pintado un cielo, y en el una mano asien-
da de otra; y una letra debaxo, que diga assi:

En el Cielo està mi mano,
y de ella el favor se alcanza
con la espada, y con la lanza.

Tras dèl sale Orlando, y luego Bradaman-
te; y habiendo dado vuelta al tablado, y he-
cho acatamiento toma el pue-
sto derecho.

Car. Valiente muger! Flor. Notable!

Car. Con gran ventaja pelea
Bradamante. Flor. Si señor;
pues la cara descubierta
la defiende su hermosura
mas bien, que las dobles piezas;

Car. Y es condicion del cartel,
que sin llegar à ofenderla
el Caballero pelee.

Bra. Y de mi esperanza muerta

celebro al ultimo dia
 las funerales obsequias.
 En que remoto lugar
 Rugero hallarse pudiera
 que no tuviera noticia
 deste amor, desta fineza?
 Solo en la provincia olvido
 de obligaciones desierta,
 se puede ocultar mi accion,
 y aun alli la fama llega.
 Ha, falso! ha traydor amante!
 rendido ya à la belleza
 de Doralice: quien duda
 si èl falta, y ella se ausenta,
 que dueño ya de sus brazos
 villanamente se emplea,
 tiranamente me olvida,
 y libre de Amor se venga!

*Suman caxas, y salen por otra parte Ar-
 galin cubierto el rostro con vanda, una ro-
 dela pintado un Caballero, que se arroja so-
 bre su espada, y en lo alto un Cielo, y entre
 nubes un Sol, y esta letra:*

*Quien con alas en los pies,
 de m. recer al Sol trata
 su misma espada le mata.*

*Tras del salen Leon, y Rugero cubiertos los
 rostros, y hacen acatamiento, y
 toman el puesto contrario.*

*v. Briofo llega, y valiente
 el Principe. Flo. En todo muestra
 Leon el valor Cesareo.*

Amon. Dios te guarde, q̄ presencia! ap.

*Rei. No he visto despues de ver apart.
 à Rugero, hombre que tenga,
 bizzarria tan conforme.*

*Bra. Antes que à las manos venga apar.
 quiero hablar à mi enemigo.*

Rug. O soberana belleza! apar.

*Leon. Si esta hermosura conquisto,
 invidie mis dichas Cesar.*

*Arg. Parecemos ques, y ques:
 Si el Emperador quisiera
 calar aquestos melones,*

*y hallara fendas badeas
 en el Principe, y en mi-
 Rei. Todos los ojos se lleva. apar.*

Bra. Sabeis con quien peleais?

*Rug. Culpable ignorancia fuera
 fino supiera que sois
 dueño mio, en quien espera
 el alma ver se empleada.*

*Bra. Defengaños quisiera
 del yerro que comereis
 en querer muger por fuerza;*

Rug. Por amor conquisto yo.

*Bra. Conquista, dice violencia:
 y creed que aunque venzais
 (si bien no es facil la empresa)
 os queda mucho que hacer:
 mucho por vencer os queda.*

*Rug. Pagais señora muy mal,
 la voluntad con que llega
 à rendirse, y no à vencer
 un heredero de Grecia.*

*Bra. Mayor imperio es el alma:
 y quando esta se sujeta,
 coronas pone à sus pies,
 purpuras rompe, y desprecia:*

*Rug. Ya sè que rompiendo vos
 los titulos de obediencia
 teneis amor à Rugero,
 no hai cosa que no se sepa:*

*Bra. Este es un hombre sin ley;
 indigno de que merezca
 favores, ni disfavores
 de una muger de mis prendas:*

*Rug. Ay de mi! que estas palabras apar.
 el corazon me arravian.*

*Bien creo, que vos señora
 conoceis la diferencia
 que hai entre hombre tan humilde;
 y mi Cesarea grandeza,
 pues para vuestro escudero
 tiene meritos apenas.*

*Bra. Passo, passo; que yo sola
 Principe tengo licencia*

para



para hablar mal de Rugero:
pero quando otro se atreva,
le quitarè yo la vida.

Rug. Esto es amor? *Bra.* Es nobleza
heredada con mi tangre.

Rug. Volviòme el alma, y las fuerzas. *ap.*

Bra. Si de galan os preciais,
famosa ocasion es esta.

Rug. Què puedo yo hacer por vos?

Bra. Que desistais de la empresa,
y a vuestra tierra os volvais.

Prim. Pues què dirian en mi tierra
quando así me vean volver?

Bra. Que vuestro amor se aconseja
con la mas cuerda razon.

Prim. Pluguiera a Dios que pudiera
acabarlo con mi amor!

Bra. Pues quien con amor pelea
dexese vencer. *Rug.* Tampoco
quiere honor que lo consienta.

Bra. Amor, y honor os obligan?

Rug. Ambos commigo pelean
mas de lo que vos pensais.

Bra. Pues si os venciere, paciencias;
que yà la señal escucho
en la voz de la trompeta.

Tocan la trompeta, y embísense.

Bra. Valor tanto no es posible,
que en otro brazo se vea,
sinò es en el de Rugero.

Rug. Que airosamente, què diestra *ap.*
a la execucion se aplaca!

Bra. Valerosa resistencia!
Quien es aqueste Leon
que tanto dura en mi ofensa?

*Dale un golpe en la rodela Rugero,
y pone la rodilla en el suelo
Bradamante.*

Rug. Vencia mi pesar, venci:
muera yo mil veces, muera;
pues fue el ministro mi brazo
que destroncò mi cabeza.

Bra. Aguarda tyrano, aguarda;

y pues el honor te llevas
llevarè tambien la vida,
que yà de vivir me pesa.

Dent. Victor Leon. *Arg.* Vive Dios
que si la verdad supieran,
que es el victor esefino
ganado por mano agena,
y por no oirlo se parte
mi mano: seguirlo es fuerza;
que temo de su desdicha
que a desesperarlo lleva. *Vase.*

Leon. Gloriosamente ha vencido,
y se recoge a mis tiendas,
porque aqui no le conozcar:
mi dicha mayor concierto. *Tase.*

Car. Cumpliò con su obligacion
el Principe. *Flo.* Y el se ausenta
ufano con la victoria,
por quien yà manda, y no ruega:

Vanse el Emperador, y Fior de lis.

Rey. Venciò el Principe. *Amon.* Venciò
mi deseo, y la verguenza
enmudeciò a Bradamante:
mas ella caerà en la cuenta,
que de su esposo vencida
honor gana, y dicha medra:

Vanse todos, y queda Bradamante sola.

Bra. Como sin alma he quedado
interiormente me dexa
èste suceffo, este agravio
menos vencida que muerta.
Yo soi Bradamante, yo,
despojo, y ganada prenda
de mi enemigo mayor
del dueño de mis ofensas?
Yo a vista del mundo, yo
que a mis heroicas proezas
volumen breve es la fama,
corta alabanzas sus lenguas,
pequeño theatro el Orbe,
inferior triunfo la esfera,
vencida, y atropellada,

de baratada, y deshecha
 de brazo que no conozco,
 de espada que no es Francesa,
 de un hombre que no es Rugero?
 Pero què digo? Què intenta
 mi pensamiento engañado,
 mi poco advertida lengua?
 Yo pronuncio el nombre vil
 del mismo que me desprecia,
 de un tyrano que me agravia,
 de un cobarde que me dexa!
 Borrásè en mi memoria,
 destruirè la vil potencia;
 porque a pesar de mi agravio,
 de un hombre ingrato se acuerda.
 Yo acordarme de un villano!
 Yo de quien de mi se alexa!
 Yo de quien huye mi amor,
 quando un Principe de Grecia
 a su conquista ha vencido!
 Locura culpable fuera;
 pues este, noble me estima;
 y aquel, villano me afrenta.
 Muera Rugero en mi gracia;
 Leon me gane, èl me pierda;
 y muera otra vez Rugero,
 porque Bradamante muera.
 Mas, ay de mi, que yo sola
 peleo contra mi mesma!
 imaginados agravios
 me embisten, vanas sospechas
 me acometen; y al rigor
 de lanzas, y de saetas
 a mi pecho dirigidas,
 de esperanzas casi muertas
 se oponen memorias vivas,
 que resisten, que atropellan
 el invencible esquadron
 que mis temores gobiernan.
 Si venzo, yo soi vencida;
 si hiero, mia es la ofensa;
 si huyo, yo foy quien huye;
 si triunfo, es la gloria agra,

O, terrible confusion!
 O, invencible resistencia!
 Conmigo misma peleo:
 Amor de mi me defienda
*Vase à entrar, y sale Doralize
 que la detiene.*

Dor. Ten te, hermosa Bradamante;
 prodigio del Mundo espera,
 que aunque pudiera mi agravio
 inducirte recompensas,
 y hacermè ingrata contigo,
 quiero que esto mas me debas.

Bra. Cielos, què es esto que miro?

Dor. Tu admiracion te condena.

Bra. Què me quieres, bella Infanta?
 Què sollicitas? Què intestas?

Dor. Darte nuevas de Rugero,
 para pagarte con ellas
 la palabra mal cumplida,
 la mal guardada promessa;
 que à mi engañada esperanza
 diò tu piedad lisonjera.

Bra. Bien creo que tu sabrás
 de Rugero, y estas nuevas,
 ni me importan, ni las pido;
 ni las quiero, ni me inquietan;
 guardalas tu con su dueño.
 La noticia de èl posea
 quien le encubre, y quien le goza;
 porque engañosa no vuelvas
 à pedirme otra vez.

Dor. Ezzo es burlar mi inocencia:
 quien pide, como yo, entonces
 su necesidad confessa;
 mas quien promete, y no dà,
 à si misma se hace ofensa.

Dor. Vienes à mui lindo tiempo
 para probar mi paciencia,
 cansada ya de sufrir
 desalumbradas quimeras.
 Quien pide mas de lo justo
 no pide, sino saltea;
 hurta, arrebatada, y usurpa

lo que invidia en mano agena.

No obliga quien necia pide,
antes descubre, que encierra
una simulada invidia,

que à mas no poder confiesa:

Pedirme à Rugero à mi,

fue cobarde el tratagemà:

pedir fue una prenda libre

à quien su dueño no era.

Pues como quieras que yo

usara desta la guezza

en tu demanda atrevida;

ò en tu pertension molesta;

si afectos se atrabesaran

con jurisdiccion essenta?

Y quando en la voluntad

de Rugero parte fuera,

y tuviera èl en mi alma

amante correspondiencia?

Quien à una mager amante

le pide la amada prenda?

Quien para alcanzar su gusto

pide que otro no le tenga,

sino es quando llega à estar

postrada ya la verguenza?

No ay razon que te disculpe;

no ay piedad que te convenga;

pues siendo, ò no siendo mio,

ya libre, ò ya amante sea.

Tu pediste apasionada,

yo concedi con soberbia:

prometi lo que no pude,

quedè burlada, y tu necia.

Dor. Huelgome que assi me trates

por Rugero; mas ya venga

mis agravios, y los suyos,

Leon Principe de Grecia,

pues habiendote vencido,

tiene con duras cadenas

preso à Rugero. *Bra.* Què dices?

Dor. Ya se turba, ya se altera, *apar.*

que en una torre le tiene,

donde ni encantos ni fuerzas

le libraràn de la muerte.

Bra. Mayor desdicha me espera. *ap.*

Y aquestas las nuevas son

con que vienes tan contenta?

Pues, como, si tu le estimas,

en los peligros le dexas?

quien tiene amor se conoce

en ocasiones como esta.

Dor. Yo aborrezco a quien me olvida;

Bra. Si tu amàras, no perdieras.

Dor. Luego tu no le aborreces,

por haver en esta ausencia

vuelto la espalda a tu amor?

Bra. Si Rugero me tuviera

a mi las obligaciones

que a ti, cayera la ofensa

justamente en su descuydo:

Però como faltan estas,

no tengo porque ofenderme:

demàs de que siendo cierta

su prision, ya le disculpo;

pues no es posible que venga:

Dor. Y el irse à Reynos estraños?

Bra. Fue en su despecho fineza.

Dor. No fue sino injusto olvido.

Bra. Efecto fue de sus penas.

Dor. Estimo en poco tu amor.

Bra. Por tal su vida desprecia.

Dor. Quien huye, no quiere bien:

Bra. Què te importa que no quiera?

Dor. Hablo ahora en tu favor.

Bra. Eres cuerda, eres discreta.

Dor. No siente quien necio huye:

Bra. Antes quien siente desea

morir, y no ver en brazos

agenos la amada prenda

Dor. No es cordura. *Bra.* Es valentia

Dor. Amor disculpaste ensena.

Bra. Que no es amor, sino honor.

Dor. Es aficion. *Bra.* Es nobleza.

Dor. Pues èl morirà esta vez.

Bra. Eflo corre por mi cuenta.

Dor. Por la de Leon su muerte.

Bra. No hayas miedo que se atreva.

Dor. Todo es amor quien te anima;

Bra. Zelos fon quien te aconseja.

Dor. Vana aficion te provoca.

Bra. Cruel invidia te alienta.

Dor. Yo harè que muera Rugero.

Bra. Yo harè que tus odios mueran.

Dor. Mas viva, pues que lo adoro. *ap.*

Bra. Mas, pues q̄ me ofende, muera. *ap.*

Dor. Que no ay venganza en amor. *ap.*

Bra. Que no ay piedad en ofensas. *ap.*

*Vanse cada una por su puerta, y salen Leon,
y Rugero.*

Le. Què es esto, Caballero? quiè ordena
despues de tanta dicha, tanta pena?

No respõdeis? No hablais? Aver vècido
tiene vuestro valor emmudecido?

por què de la fortuna estais quexoso?

llore el vencido, cante el victorioso,

que parece, segun os considero,

que haveis perdido vos lo que Rugero.

Y si de vuestra Dama los rigores

os afligen, por mi seràn menores.

Pues me haveis obligado

à cumplir la palabra que os he dado:

vuestro valor, vuestra amistad cõstãte,

dueño me ha hecho ya de Bradamète.

Mas en tanto q̄ os dure està tristeza,

muera yo, si gozàre su belleza.

Èste rigor, èste imposible bello,

yo os tengo de ayudar a padecerlos

y si cruel porfia,

ni soi Leon, ni Bradamãte es mia:

pues sin el gusto vuestro, es caso llano,

q̄ he de ofèderme de tocar su mano (ñõ

Si en brazos la aveis visto de otro due-

a entrãbos toca tã honoroso empeño:

disponed la venganza,

pues es agravio que a los dos alcanza.

Muera Rugero, y juntamente muera

quien la quietud de vuestro amor alte-

Rug. Serenissimo señor, (ra.

invicto Principe Augusto,

digno de ceñir la frente

con la Corona del Mundo.

Oye mi confusa historia,

oye el caso mas confuso,

veràs con quanta razon

mi remedio dificulto.

Yo soy aquel desfichado;

que para su mayor triunfo

hacerle el mas venturoso

a la fortuna le plugo.

Jamàs desnudè el azero;

ni terciè el fresno robusto

ya en singular desafio,

ya en numeroso concurso:

De uno solo acometido,

ò amenazados de muchos;

que no pudiese a mis pies

gloriosamente su orgullo.

Jamàs en actos festivos,

que la grandeza introduxo

ya de torneos Franceses,

ya de çaracoles Turcos.

Ya de cañas Africanas,

ò ya de Españoles, brutos;

que rayos criò jarama

entre cespedes, y juncos;

dexè de fer el primero,

colocandome seguro

aplausos de la nobleza;

parcialidades del vulgo.

Jamàs de humana hermosura

solicitè rayos puros,

que apostaron claridades

con el Planeta mas rubio,

afrentando sus criznejas

un caballo de sus tusos,

que no alcanzasse su gracia;

favoreciendo mi assumpto,

menos cuydadoso afecto,

gala con mayor descuydo.

Al fin de Marte, y de Amor

con particular influxo,

por tener mas que quitarme

me diò la fortuna mucho.
Referote estos favores,
porque con ellos injurio
la misma estrella dichosa,
que los diò, y quitarlos supo.
Desde mis primeros años
quise à un hermoso trassumpto
de los Cielos, cuya copia
fue trabajo de su estudio.
Si yo acertara à decirte
las partes de que compuso
naturaleza este todo,
fuera milagro segundo.
Pero aunque sus perfecciones
ofenda mi pincel rudo,
por dàr disculpa à mis penas,
emprendo un agravio suyo.
Ondas de un crespo cabello
en golfos de oro, en diluvios
de resplandor, amenazan
segunda ruyna al Mundo.
Que como otra vez en plata
hallò funeral sepulcro,
en fuego, en oro abraçado,
ya mariposa le juzgo.
Pues aunque un nevado escollo
à tanto fuego se opuso,
fueron naxer dos arcos,
para quedar mas seguro.
Que en el Cielo de su frente,
si bien por diverso rumbo,
aparecieron temprano
permanentes quatro lustros.
Imperio suave ostent an
dos animados carbunclos
entre tanta luz, estrellas
entre tanta nieve, adustos.
Y aunque al dosel soberano,
que ocupan nadie se opuso,
zelarte guarda de archeros,
hiere con rayos de luto
à los que à morir se atreven
de achaque de vèr su bulto.

Dos medios O. bes iguales,
en lo candido, y purpureo,
linea de crystal divide
Equinocial de dos Mundos,
de dos Polos, de dos Cielos,
que siguen un mismo curso.
La concha, que en el mar breve
de Nectar liquido, y puro
del Alva, volviendo en perlas
la fatisfacion del hurto.
Invidiosa esta de vèr,
que el roto coral fecundo
crie una mina de perlas,
afrenta del parto suyo.
La columna que sustenta
sobre su marfil eburneo
tanto Cielo, desvanece
del sacro Olympto los humos;
porque à lo demàs que cubre
limpio aseo, y trage culto,
fino es corona, es padron,
que descubre su dibuxo.
Admirelo quien lo ignora
mysteriosamente à bulto,
que à uno permite el respecto,
facultades al discurso.
Pero si alguna concede
la brujula, no rehuso
para la basa el pincel,
pues descubre su coturno
pie, tan breve, tan cortès,
tan pequeño, que propuso
naturaleza al formarlo,
que no havia de andar en puntos.
Este, pues, breve milagro,
este, pues, Cielo difuso,
de muchos apetecido,
merecido de ninguno,
diò color à mi esperanza,
diò principio à mis disgustos;
diò libertad à la vida,
que aborrezco, y que apresuro;
Quisela, y quisome bien:

pluguiera al Amor injusto,
 que nunca a gozar llegara
 favores tan oportunos!
 Quantas veces, quantas veces
 el roto crystal, que mudo
 disimulaba sus lenguas
 por naturales conductos
 murmurò nuestros amores,
 y chismosamente agudo
 comunicaba a las flores
 los favores mas ocultos?
 Quantas veces a la sombra
 de un verde arrahijan, que supo
 callar mas bien que el crystal
 deletico los arrullos
 de la tortola ofendida
 en el tronco mas desnudo?
 Quantas veces despojando
 su mano un jardin compuso
 en sus flores nuestro amor,
 su efecto en sus atributos?
 Y quanta, por no dexar
 quexoso al fragante vulgo
 del despojo de su mano,
 que a logro cortò capullos,
 el contraçto de su pie
 dobladas flores produjo?
 Pero para què te canso?
 para què mis dichas sumo,
 si ya son ditas quebradas
 del libro de mi discurso?
 Diome palabra de esposa;
 pero cumplirla no pudo,
 que estorvaron sus intentos,
 respetos que disimulo,
 dificultades que lloro,
 quando por ellas recurro,
 que agravios sin recompensa
 quien mas los callò, mas supo.
 Faltè a sus ojos, busquè
 desesperado, y confuso
 la dura muerte en un bronce,
 pero no la hallè en muchos.

Antes habiendo vencido
 tu Exercito al de los Bulgaros,
 à sus vencidos pendones
 victoriosos constituyo,
 que quien del vivir se ofende,
 ni en espadas, ni en trabucos
 halla el rigor que desea,
 y que yo apetezco, y busco.
 Y quando ya en tu prision
 por horas, y por minutos
 aqueste bien esperaba,
 para que acabassen jun tos
 conmigo bienes, y males
 esperanzas, y recursos,
 piadosamente cruel
 me librate, siendo nudo,
 lazo, prision, y cadena,
 la libertad à mi impulso.
 Agradeci tu favor,
 que aunque en mi daño, no pudo
 de parte de quien se hacia
 perder su valor un punto.
 Que de otro hombre diferente
 quedè sujeto à tu gusto.
 Hiciste de un vengativo
 un amigo el mas seguro,
 un esclavo el mas fiel,
 tanto el beneficio pudo.
 Lo que mandaste, y yo he hecho;
 ya lo sabes; no divulgo,
 para obligarte con ellos,
 servicios de que me excluyo;
 finezas que à mi me debo,
 constancias que à mi me usurpo.
 Solo que entriendas deseo,
 que fui contra mi verdugo,
 que peleè contra mi,
 que perdi el bien que procuro
 que foi Rugero, y Rugero
 te ha dado lo que ya es tuyo.
Leon. Valgame Dios! quien pudiera
 haver cuerdo i maginado,
 que un enemigo obligado

tan grande fineza hiciera?
 Quien pensara, quien creyera
 tan valiente cortesía,
 tan hidalga tytania?
 favor que el bien me usurpaba;
 pues contra mi peleaba,
 quando en mi favor vencia.
 No has visto algun caminante
 con la noche deslumbrado,
 que despues de haver andado
 temeroso, y vacilante
 pierde el camino importante,
 y por senda desusada,
 quando la luz deseada,
 montes empieza à rayar,
 se vuelve perdido à hallar
 donde empezó su jornada?
 No has visto la incauta nave
 de ver el puerto contenta,
 que la noche, y la tormenta,
 una cruel, y otra grave
 la embisten, el que mas sabe
 turbado, perdido, y muerto,
 olvidado del concierto,
 se dexa llevar del mar,
 y el Sol los vuelve à mirar
 trecientas leguas del Puerto?
 Pues lo mismo confidero,
 que me ha sucedido à mi;
 por ti en el Puerto me vi,
 donde ya verme no espero:
 por ti caminé ligero
 al bien, y he venido à hallar;
 que à mi despecho, y pesar
 de mi ignorancia ofendido,
 soy caminante perdido,
 soy nave que arroja el mar:
 Aquí el pesar, y el plazer
 figuen una misma empreña;
 pues me pesa, y no me pesa;
 mira como puede ser:
 solo me llevo à ofender
 de tu silencio engañoso;

quando libre generoso
 tu vida; mas bien està,
 que à conocerte, quizá
 me hallaras menos piadoso:
 Yo soi (venciendo mi amor;
 despreciando el bien que sigo)
 no tu mayor enemigo,
 sino tu amigo mayor:
 obligado à tu valor
 retrocedo en un instante,
 quanto caminé ignorantes;
 que no quiero yo, ni es justo
 amor, que solo, y con gusto
 estuvo tan adelante.
 Goza el bien que mereciste;
 que si he de aprender de ti,
 no venciste para mi,
 solo para ti venciste.

Tu conociendome hiciste
 mas que yo; pues à tu amor
 antepusiste el valor,
 siendo con pecho constante;
 vencedor de Bradamante,
 de ti mismo vencedor.

Rug. Esto es quitarme la gloria;
 que mi lealtad adquirió:
 no quiero mas premio yo;
 que el laurèl desta victoria.

Leon. Si en ti, Rugero, hai memoria
 del beneficio primero,
 que en esto lo muestres quiero;
 esto es ferme agradecido;
 sea Leon el vencido,
 sea el vencedor Rugero.

Rug. Dexa que bese tus pies;
 dexa que en la tierra puesto
 quien te ha servido, confiesse
 que es tu esclavo, y no Rugero;

Leon. La palabra que te he dado
 verás cumplida, primero
 has de gozar de tu Dama;
 que yo logre mis deseos:
 pues ya son otros en mi;

y estoy alegre, y contento
de que tenga Bradamante
tan buen gusto, y tan buen dueño.

Sale Argalin solo.

Arg. Valgame Dios, que cansado
en busca de los dos vengo!

Rug. Argalin donde has estado?

Arg. No lo sé.

Rug. Qué dices? *Arg.* Vengo
de ver novedades tantas
admirado, y sin aliento.

Prin. Como?

Arg. Otra pata le nace
mucho peor à este enfermo:
Despues, señor, que venciste,
todo el Palacio revuelto,
una nueva voz confunde
la admiracion, y el silencio.

Dize al fin que Bradamante
con el rostro descubierto,
de vuestra Alteza se quexa
porque en Grecia tiene preso
à Rugero, à quien ha dado
palabra de casamiento.

Y que mientras vuestra Alteza
no le suelte, y venza luego
en un campal desafío,
no importa quanto se ha hecho.

Esto lo aprueba Reynaldos,
Orlando dice lo mesmo;

Amor turbado replica,
y Carlos conviene en ello;

Rug. Pues esso no mas te afligues?
yo pelearè con Rugero.

Arg. Quien? *Rug.* Yo.

Arg. Ay, señores, que ya
sin duda ha perdido el seso.

Rug. Pues que te admira, villano?

Arg. No te parece que tengo
causa bastante, si quieres
pelear contigo mesmo?
Señor rên lastima de él,
que es un demonio Rugero;

Leon. Pues sabes tu donde està,
ò presumes que sea cierto
el tenerle yo en prifsion?

Arg. Yo? Ni lo sé, ni lo entiendo,
ni acabo de imaginar
quien nos ha metido en esto;
solo sé que dicen que es
un hombre en demonio enjerto;
y que de una cuchillada
parte una torre por medio.

Leon. Que no será tan valiente.

Arg. Oy me afirmó un escudero,
que comparado con él
es enano Polifemo.

Que tiene catorce manos;
y en cada mano diez dedos,
y en cada dedo una porra
de treinta libras de azero.
Y que con un golpe arrastra
una Ciudad por el suelo
con sus torres, con sus muros;
con sus casas, con sus templos;
Y que al gigante mayor
se traga como un buñuelo.

Leon. Extraña cosa, Argalin.

Arg. Este pobre Caballero
que culpa tiene de nada
para ponerse à estos riesgos?

Leon. Qué Rugero es tan feroz?

Arg. Mui linda cosa por cierto:
para una tierna doncella,
que mal gusto! A hora veo,
que las mugeres se inclinan
à lo peor, claro exemplo
tenemos en este caso.

Toma, señor, mi consejo;
y dexa que Bradamante
se lo arreboce, que en esto
te vengas, y la castigas
con el monstruo mas horrendo

Leon. Tu consejo he de tomar:
vamos, amigo, que quiero
poner fin à mis cuydados,



y à tus trabajos dâr premio.

Arg. Esto sí, cuerpo de Christo, es negociar. *Rug.* Anda necio que estàs perdido. *Arg.* Ya sè, que lo estoy; mas ya verèmos quien mas lo està, quando llegues à pelear con Rugero. *Vanse.*

Salen Carlos, Amon, Orlando, Reynaldos, Bradamante Flor de Lis, Dudon, y Doralize.

Car. Què esso passà? *Orl.* Señor, sí: de los Bulgaros que fueron victoriosos por su brazo, à pesar del Griego Imperio, Embaxador ha venido, ofreciendole a Rugero o en premio de su virtud, la Corona de aquel Reyno.

Carl. Y al fin no sabe dèl?

Orl. Dicen que le tiene presso

Leon. Car. Desgracia notable!

Salen Rugero, Leon, y Argalin cubiertos los rostros.

Leon. Braba ocasion me dà el Cielo para mostrar mi valor!

Car. Què rebozados son estos?

Leon. Quien à vuestra Magestad viene à servir, ofreciendo quãto vale, à vuestros pies (*descubrese.*)

Car. Señor, vuestra Alteza ha puesto en mayor deuda mi amor: dème los brazos, y luego (*abrazale.*) sabrà lo que passò. *Flo.* Al fin te resuelves? *Bra.* Me resuelvo a morir, antes que dâr la mano a quien aborrezco.

Arg. Yo he de perder el juicio viendo estas cosas, y viendo que se dispone mi amor a pelear consigo mismo.

Leon. Quien mereció a Bradamante

por su virtud, y su esfuerzo, cumpliendo con el cartel, y cortesmente venciendo, viene a recibir su mano; ya que yo no la merezco.

Car. Pues quien sino vuestra Alteza vencer pudo? *Leon.* El Caballero mejor que conoce el Mundo; èl venció, trayendo puesto mi sobreviste, y mis armas, y yo a acompañarle vengo: vuestra Magestad le mande que se descubra. *Car.* Primero ha de hacer pleyto o menage vuestra Alteza, prometiendo, que pondrà en su libertad a Rugero; porque en esto consiste el fin de este caso.

Leon. Así lo juro, y prometo.

Car. Pues descubra luego el rostro.

Bra. Sea quien fuere el encubierto. conmigo se ha de matar (*empuñanse.*)

Orl. Esto toca de derecho a Orlando. *Rei.* A Reinaldos toca.

Rug. Y a mi q̄ a serviros vègo (*descubrese*) el ponerme a vuestros pies.

Bra. Valgame el Cielo! què veo?

Car. Es Rugero? *Rug.* Soy, señor, amigo parcial, y deudo de Leon. *Car.* Dicha notable! Ya con los brazos espero, famoso Rey de los Bulgaros por eleccion de aquel Reyno;

Rug. Por tener mas que ofrecer a Bradamante, lo acepto.

Car. Ella es vuestra, y vos sois Rey;

Am. Yo lo apruebo. *Br.* Y yo la apruebo.

Rug. Y yo mi dicha conozco. (*vo.*)

porque se dè fin con esto al Vencedor de si Mismo en el perdon de sus yerros.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de la VIVDA de FRANCISCO de LEEFDAEL, en la Casa de el Correo Viejo.